

la iglesia de Saint Denis de París (1144 ca.)— es presentada por Giani Gallino como resultado del deseo de «compensación» de su creador, el abad Sugier (1081-1151): este último, poco favorecido por la naturaleza, habría proyectado en su obra su «voluntad de potencia», sustituyendo de forma inconsciente su *imbecille corpusculum* con la representación metafórica del árbol de Jesé como falo desmedido, símbolo de fuerza y autoridad. La jerarquía eclesiástica, lejos de rechazar dicha imagen en cuanto escandalosa, habría aprovechado el significado en ella oculto para consolidar la cristianización de unas zonas rurales en las que seguía vivo el mensaje arcaico de la fecundidad masculina como garantía de prosperidad y futuro.

En la misma línea, la segunda imagen, común a partir del siglo xiv, expresaría de forma sintética la necesidad primaria de una figura maternal protectora, necesidad advertida más por el hombre que por la mujer: bajo el amplio manto de la virgen-madre, alegoría del útero que crea la vida y le da cobijo, se recogen los ricos y los pobres, los grandes de la tierra y los más humildes: obispos y emperadores, hombres, mujeres, monjes y enfermos.

Finalmente, la representación de San Roque se remonta en la interpretación de Giani Gallino al modelo arquetípico de la herida inguinal relacionada con la realidad de la vulva femenina menstruante: un hombre dotado perpetuamente de semejante «herida» constituiría, en clave simbólica, una imagen de inmensa pujanza, puesto que al vigor muscular y al dominio terrenal que este último lleva consigo añadiría el poder biológico, divino y manifiesto, de la reproducción, poder, considerado antiguamente sólo femenino y, por tanto, objeto de las aspiraciones inconscientes de todo varón.

Enriquecen el volumen 45 imágenes en color y un extenso aparato de notas.—ANGELO VALASTRO CANALE.

FRANÇOIS-XAVIER PUTALLAZ, *Figures franciscaines. De Bonaventure à Duns Scot*, París, Les Éditions du Cerf, 1997, 180 + 4 pp., ISBN 2-204-05497-6.

En el volumen que aquí se reseña, traducción francesa del original italiano publicado por Jaca Book en 1996, el autor, doctor en filosofía medieval y profesor en Sion (Suiza), estudia la actividad de diferentes teólogos franciscanos desarrollada a lo largo de los últimos treinta años del siglo xiii. Partiendo de la definición de «neo-agustinismo» dada por Fernand Van Steenberghen en 1931 y adoptada por los historiadores del pensamiento de la así llamada Edad Media, Putallaz examina las ideas de escritores como Guillermo de la Marra, Guillermo de Varro, Juan Pecham, Ricardo de Mediavilla, Vital de Fumo, Mateo de Aquasparta, Pedro de Juan Olivi y Roger Marston, los cuales, remontándose a las grandes intuiciones de Buenaventura, utilizaron los materiales de la teología de Agustín para luchar contra las osadías de inspiración aristotélica y defender una posición definida por Putallaz como (p. 9) «una nueva forma de agustinismo conservador».

El libro se divide en tres partes —*Historiografía; El uso de la razón filosófica; Sensibilidad franciscana*— y es enriquecido por una amplia bibliografía relativa tanto a estudios de carácter general como a las ediciones críticas de las fuentes.—ANGELO VALASTRO CANALE.